

LA NUEVA ESPAÑA Sábado, 30 de noviembre de 2013

La BSO de Julio Rodríguez | Escritor

El blues, «la tristeza nunca decepciona»

El autor de «El vuelo de la monarca» no separa su oído del género, que le gusta tanto en su versión negra como blanca: de Muddy Waters o de Eric Clapton



Javier BLANCO

El gusto del escritor Julio Rodríguez tiene que ver con el paso del tiempo. No fue un niño muy musical, como la gran mayoría de los niños del mundo, escuchaba lo que sus padres emitían desde el coche. Pero cuando relata su BSO (Banda Sonora desde Oviedo) desvela cómo va madurando con el paso del tiempo. Julio Rodríguez es escritor de altura y obras muy asentadas, pero también fue un día el impulsor de Oviedo Múltiple, suerte de gran festival cultural que dio un buen aire la ciudad. También lanzó el concurso de rock universitario de donde partieron hacia el mundo las «Undershakers»: «De vez en cuando canturreaba alguna de las canciones de Víctor Manuel o (Dios me perdone) de «Mocedades» camino del colegio; mis padres nos las ponían en el coche cuando aún nadie hablaba del maltrato infantil. La única asignatura que me quedó para septiembre en EGB fue Música (todo el verano con la flauta en la boca y los pollitos diciendo pío, pío, pío y pasando hambre y pasando frío). Las cuerdas de la guitarra se rompían al verme entrar en casa. Tenía una orden de alejamiento del piano de mi madre. Vamos, que mi vida era así: una triste fabada sin compango», cuenta.

Pero la vida corre y tiene esa cosa del choque maravilloso; y Julio Rodríguez tuvo un encontronazo feliz con algo lejano: «Hasta que, un día, el blues se me apareció al estilo de las vírgenes de antes. Todo estaba en silencio y, de pronto, sonaron unas notas tristes, y Muddy Waters me miró fijamente a los ojos mientras Eric Clapton comenzó a amordazarme para siempre con sus manos lentas y huesudas. Fue en el cruce de caminos, claro, y yo no vendí mi alma al diablo, no;



Julio Rodríguez.

se la regalé. Con dos cojones», sentencia contundente.

Y esa música melancólica pero de ritmo endiablado se quedó fijada en su memoria de por vida: «Y el blues se me echó encima como un abrigo nuevo. El blues negro, que me paralizaba como el veneno de una flecha amazónica. El blues blanco, que me soltaba las esposas y, por aquel entonces, hasta me desataba la melena. Blues, blues, blues. Llegué a desear incluso que me dejara mi novia para poder sentirlo aún más adentro, para entenderlo del todo, para convertirme en uno de ellos. No pudo ser, ella siguió conmigo, por alguna razón difícil de entender decidió permanecer a mi lado. Lo bueno es que mi novia de entonces es ahora mi mujer, y aún está a tiempo de dejarme. Blues, blues, blues».

Pero, la juventud da para mu-

cho. Es como si el oído en esas fechas del ser humano se adaptara a cualquier circunstancia con mayor facilidad que cuando todo madura: «Además de esta inusitada pasión por el blues, que me acercaría al swing y al jazz años más tarde, los grupos españoles de rock marcaron mi primera juventud (sí, he tenido varias), aunque ahora reniegue de los ochenta como lo haría de una madre alcohólica y poco cariñosa. Por aquella época en el radiocasete del coche solían sonar a todo volumen, ventanilla bajada, cigarrillo en mano, grupos patrios de pop y sobre todo de rock: «Los Enemigos», «Las Ruedas», «Nacha Pop», «Burning», «Los Ronaldos», «091», «Los Deltonos»... Música directa, sin florituras, con letras contundentes en español. Era todo lo que necesitaba aquel jovencuelo sin grandes aspiraciones que vivía en Oviedo

y que se terminaría por convertir en este paisano sin grandes aspiraciones que vive en Gijón».

Y en este punto se acuerda de su actividad de «promotor» señalada líneas atrás: «Fue precisamente organizando un concierto de «Los Deltonos» en La Real, en aquel Concurso de Rock Universitario «Ciudad de Oviedo», cuando estrené mi trayectoria como promotor musical, tan breve e intensa como poco fructífera, una actividad que desarrollé durante un tiempo con ánimo lúdico pero no de lucro. Y así me fue. Es cierto que el Festival «Oviedo Múltiple» y algún que otro concierto ocasional me dieron la oportunidad de conocer de primera mano a unas cuantas bandas de bastante talento y a mucha gente interesante y «rara» en el mejor sentido: Marc Parrot, Iván Ferreiro, Robe Extremoduro, «M-

Clan», «Dover», «Niños Mutantes»... o, ya en plan local, grupos que llegaron a poner al menos un pie más allá de Pajares, como «Australian Blonde», «Undershakers» o «Mamy Carter»».

Y de esos años jóvenes tiene más munición: «Luego estaban «Los Monster», claro, colegas de instituto con quienes estrené mi trayectoria, tan breve e intensa como poco fructífera, como manager musical. Los hundí», ironiza el autor de «El vuelo de la monarca». Y para terminar con la cosa hispana también señala a los pura sangre: Rosendo, «Marea» o «Extremoduro».

Ahora bien, el verdadero romance lo mantiene con Texas, Chicago, Londres, el Mississippi..., el blues: «siempre estubo ahí, como una enfermedad crónica o un buen amigo. «Derek and the Dominos», «Cream», B. B. King, Koko Taylor, Sonny Boy Williamson. Y, cómo no, los «Animals» de Eric Burdon. Su versión del «Boom, boom» de John Lee Hooker siempre me ha puesto de buen humor, de muy buen humor. Y más ahora, cuando veo a mi hija de 2 años venir al despacho y decirme con ojos suplicantes: «Boom, boom». Y yo le doy al «Play». Y la música suena. Y los dos nos ponemos a bailar como si el tiempo fuera una chocolatina sin abrir. Lo cierto es que Marina tiene buen gusto: recién nacida solamente se dormía con Tom Waits».

Y claro no olvida a los que un «día lo cambiaron todo»: «Led Zeppelin» y los «Stones» aparte: «David Bowie, Bob Dylan, «Supertramp», Mike Oldfield, Pink Floyd... Dios, ¿qué he estado haciendo todo este tiempo? Hum, supongo que serle fiel al blues; al fin y al cabo, el blues siempre ha estado ahí, tendiéndome la mano». Sí, esa no sería una mala respuesta. Pero entre tanto registro la fidelidad perdura: «me quedo con el blues la tristeza nunca decepciona».

La gramola**El genio:**

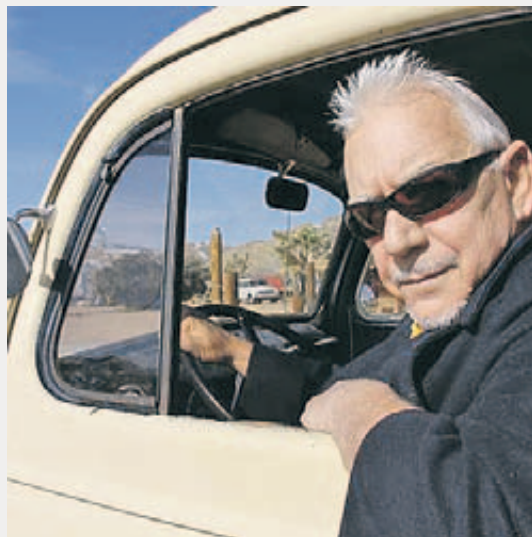
Muddy Waters o Eric Clapton

Y además:

«Derek and the Dominos», «Cream», B. B. King, Koko Taylor, Sonny Boy Williamson, Eric Burdon, «Zeppelin», «Stones» y Mike Oldfield

Nacionales

«M-Clan», «Dover», «Niños Mutantes», «Australian Blonde», «Undershakers» o «Mamy Carter», Marc Parrot, Iván Ferreiro, Robe «Extremoduro».



Eric Burdon, Eric Clapton y Muddy Waters, algunos de los músicos preferidos de Julio Rodríguez.